Hambre en el mundo

Cabos sueltos

José Antonio Noval

Publicado en Boletín de Cristianos de base, de Gijón

A veces, aunque uno no quisiera –para no molestar– acaba pensando, dando vueltas a algo que va conociendo. Quienes se han preocupado de dar la alarma nos recuerdan que un montón de personas en todo el mundo, a lo mejor novecientos millones de personas, pasan hambre. No es que tengan hambre, pasan hambre, que no es algo transitorio. Yo puedo decir a mi madre: “tengo hambre”, y ella me responde: “enseguida está la cena”. Sé que voy a cenar. Quien pasa hambre es alguien que probablemente no tiene trabajo, y ni hoy, ni mañana, sabe qué va a comer. Ni él ni sus nenes. Ni ella, ni esas criaturas que la rodean. Y si come algo que encuentre, será algo que no alimenta, aunque engorde. (...).

Yo conozco esa realidad, conozco los datos, los números, pero no acabo de imaginarme que, detrás de esos novecientos millones, haya caras y ojos y corazones, y lloran y desesperan... Y frecuentemente, en nuestras reuniones, nos quedamos en silencio, incómodos. Porque yo no paso hambre... Y yo no tengo ninguna respuesta. Y me viene a la memoria lo que a muchos de nosotros y nosotras nos pasó cuando éramos niños: “mamá, no me gustan las lentejas”. Y mamá, todas las mamás respondían lo mismo: “tantos que no tienen que comer, y tú dejas las lentejas...”. Y respondíamos a nuestras madres:” y yo, ¿qué culpa tengo?

Vivimos en una época en que no sólo conocemos y sabemos lo que sucede; también sabemos por qué sucede. **Fatema** vive en Bangladesh, y allí trabaja en una de tantas fábricas que hacen ropas que después se llamarán **Nike, Zara**... Uno de esos trabajos que nadie, en un país rico, aceptaría a cambio de esos salarios miserables y vergonzosos. Ahí sí que una empresa consigue rentabilidad.

**Fatema** dice “que le da miedo ir a trabajar. Miedo del fuego. Su taller, atestado, mal ventilado, lleno de telas y productos químicos, está en el quinto piso de un edificio de ocho; donde cada piso es una pequeña fábrica, con un centenar de obreras amontonadas en sus máquinas, sin ventilación, con escaleras angostas y oscuras; la construcción suele ser muy deficiente, y además, como la luz se corta todo el tiempo, las terrazas están llenas de generadores que agregan peso que esas estructuras soportan apenas, o no soportan. Los incendios, los derrumbes son frecuentes. En los cinco últimos años, más de mil obreros murieron calcinados.

“Pero tampoco puedo faltar. Cada día que no voy me descuentan dos, Y si llego tarde tengo que trabajar, pero no me pagan la jornada”. Ya sé yo que las preguntas nos molestan. Pero, si después de una conversacion con **Fatema**, o con los millones de “Fatemas”, preguntásemos a nuestros alumnos, ¿qué nos responderían? Imaginemos que en clase le preguntamos a Naty: ¿Por qué son tan pobres en Bangladesh? Porque les pagan muy poco, los explotan. Y por qué aceptan el trabajo en esas condiciones? Porque no tienen otra salida: o eso, o el hambre. ¿Y quién se beneficia de esta explotación? Muchos, dice Naty.

Pero dime algún nombre. Por ejemplo, yo, que compro esa ropa, sabiendo de dónde viene. Pero no sólo Naty y yo y tantos otros y otras que vestimos con esas ropas. Amancio Ortega -dicen que es el hombre más rico de España- en el año 2012 aumentó su fortuna en casi veinte mil millones de dólares. Su principal empresa, Inditex (Zara), fabrica cada vez más en India, China y Bangladesh. Un cuarto de millón de personas trabaja para él en estas zonas. También es verdad, que ayudó a Caritas y regaló cien millones de euros para paliar el desastre de la Dana. Se me olvidaba...

Nosaltres afegiríem:

No és això! Desculpabilitzem la Naty. Si la Naty no comprés aquestes robes, la situació de la Fatema seria molt pitjor.

Més enllà dels lladres Amancios Ortegas and company, culpabilitzem els governs que formen part del Consell de Seguretat de l’ONU:

|  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- |
|  | França, | Rússia, Regne Unit, EUA, República Pop. de la Xina  (fins aquí, titulars, des de 1948), Guayana, Japó, Malta, Moçambic, Corea del Sud, Sierra Leone, Eslovènia, Suïssa, Equador i Algèria.  I, sobretot, el Fons Monetari Internacional i el Banc Mundial.  PagèsFerret  Escriptors |  |  |
|  |  |  |  |  |
|  |  |  |  |  |
|  |  |  |  |  |
|  |  |  |  |  |
|  |  |  |  |  |
|  |  |  |  |  |
|  |  |  |  |  |
|  |  |  |  |  |
|  |  |  |  |  |
|  |  |  |  |  |
|  |  |  |  |  |
|  |  |  |  |  |
|  |  |  |  |  |
|  |  |  |  |  |